

Presentación

BEATRIZ SZNAIDER

81

Este dossier trata sobre la ciudad y sobre algunas de las experiencias que habilita el espacio urbano. Los textos que presentamos tienen en común su carácter no sustancialista. En todos ellos no existe un *a priori* de la ciudad, sino el intento de construirla como categoría social compleja, no sólo en su caoticidad o indiferenciación. Aún dentro de un verosímil de posible orden visual y espacial, sus imágenes, interacciones, espacios, admiten múltiples recorridos de lectura.

La ciudad/las ciudades —efecto de la coexistencia casi nunca *pacífica* entre la ciudad administrativa, la urbanística, la ambiental, pero también la poética, la mítica, la de los medios de comunicación y así de seguido— devienen legibles desde miradas específicas, por lo que sólo poseen coherencia propia en un cierto nivel de interpretación.

Es desde cada una de esas miradas que seleccionamos y reorganizamos los objetos que la estructuran, en el nivel de la materialidad de las capas de lo social, para describirlos, manipularlos e interpretarlos. Juego de operaciones de relacionamiento donde se comparan, diferencian, evalúan y jerarquizan los productos, para develar los procesos de construcción de la dimensión significativa de la ciudad. Pero en cierto sentido *la ciudad* no existe; nunca nadie vio *la ciudad*. Desde una *epistemología democrática*, sólo tenemos acceso a *la ciudad* desde *cosas* tan disímiles, como señala Rorty, que van desde un monumento histórico, a un *graffiti*, a un transeúnte, a su señalética horizontal y vertical, a un cruce de calles, a un edificio de oficinas o a sus sonidos y olores. Se trata de objetos cuyas fronteras no coinciden, que se manifiestan en series diversas y que construyen temporalidades y espacialidades refractarias.

¿Cómo restituir cierta unidad del discurso social acerca de la ciudad, sin caer en posiciones deterministas o mecánicas? ¿Cómo vincular dimensiones que se encuentran estructuralmente relacionadas, sin suponer que la especificidad de los modos de funcionamiento del sentido sobre sus formas particulares de organización material no opera generando hiatos o solapamientos? Trabajo de reenvío de las marcas en superficie para inscribirlas en alguna trama de la vida textual, de los discursos que viven en los discursos.

sos. Se trata de operaciones muchas veces intencionales que funcionan en la relación entre los textos como fuente, crítica, cita, etc. Pero, en otros casos, se trata de registros productivos que están presentes en dichos discursos más allá de la voluntad de los actores empíricos que los generan.

Hablamos de procesos de producción *automática* de los discursos; de esa condición de los géneros y los estilos para actuar como “correas de transmisión entre las historias de la sociedad y la historia de la lengua” (BAJTIM) o como regularidades asentadas en los *modos de ser y hacer* de grupos o segmentos sociales (SCHAPIRO; STEIMBERG). O de la resistencia de ciertos núcleos de ideas y representaciones que, al modo de los mitos, perviven en la vida discursiva de las sociedades —más allá de la desaparición de las condiciones materiales que le dieron origen— o aún, de singularidades que anticipan lo por venir, como expresión de la imbricaciones y desplazamientos entre estructura y superestructura, entre dimensión funcional y simbólica —sin presuponer que se trate de categorías equivalentes ni suficientes para nombrar los problemas de la representación o de la producción social de lo imaginario— y que explican las complejidades para entender y, aún más, para transformar la vida social.

Y al plantear que todo fenómeno de interpretación, de *apreciación de los plurales*, como señalaba Barthes desde Nietzsche, supone reubicar sus marcas en la trama de la vida de los discursos que lo preceden para acotar, para atenazar su deriva significativa, aparece otra dimensión de la construcción social del concepto de ciudad: aquella que surge del análisis de los dispositivos y lenguajes de los medios de comunicación masiva, donde la ciudad se hace presente como tema, pero también como efecto de los procesos de asociación de nuevas tecnologías que generaron transformaciones perceptuales y cognitivas respecto al espacio-tiempo semiotizados de la vida social.

Primero el libro y luego los dispositivos técnico-comunicacionales de masas serán los configuradores de ese nuevo espacio público-urbano que articulará el concepto/los conceptos sobre la ciudad y donde tendrán cabida la totalidad de los discursos circulantes.

Fotografías, ilustraciones, textos. Fotografías en libros, ilustraciones en avisos, textos en enciclopedias. Fotografías en libros de arquitectura; ilustraciones en avisos de diarios; textos de enciclopedias fuera y dentro de la Internet. Distintas materialidades depositadas en distintos soportes y lenguajes. Distintos regímenes de circulación discursiva y productiva de la información. Géneros y estilos organizando y poniendo en tensión los modos de intercambio discursivo.

Pero también, como un juego de espacios que afecta la temporalidad de la movilidad y el desplazamiento en la ciudad —ese acto por antonomasia de la vida moderna—, y por lo tanto de la contemplación, aparece el lugar de los parques y de sus jardines: propuesta de cristalización del tiempo de la ciudad, sueño de dominancia y mitificación de la naturaleza con la creación de *espacios verdes urbanos*, nos trae también el tiempo de la historia de las culturas que los generaron como tiempo de la experiencia, a partir de la transposición de un pedazo de territorio a otro. O el de la intervención artística sobre el espacio urbano, como forma de reconciliar lo efímero del sonido con su ubicuidad, porque no existe espacio de la ciudad *mudo*, aunque la reconstrucción de una historia de los sonidos —y de la mediatización del sonido— de y en la ciudad, requiera de otros soportes para hacerse presentes.

Finalmente, la propuesta de este dossier supone seguir avanzando en los diversos modos de pensar la conflictividad de la ciudad, sin disolver las diferencias propias del espacio urbano, para poder articular respuestas cada vez más precisas a los miles de desafíos que impone una realidad fracturada.

